

CARA DE GUANT
NO HAY AGRESION QU
CUBA NO AGUANTE
CONT. XIII CONGRESO

Viaje autoetnográfico

Desde una cartografía subjetiva




VOL V

**Viaje
autoetnográfico**

Desde una cartografía subjetiva

*Por Anabel Caraballo Fuentes, profesora de la Facultad de Artes
Visuales de la Universidad de las Artes de Cuba.*

Diseño editorial Gi Cassetta

ensayos **INTERM** **TENTE**

Viaje autoetnográfico desde una cartografía subjetiva

*¿Viajas para revivir tu pasado? —era en ese momento la pregunta del Kan, que podía también formularse así: ¿Viajas para encontrar tu futuro?
Ítalo Calvino*

Paisaje residual, imaginarios socioculturales, y cartografía subjetiva, tres conceptos que me han acompañado en este viaje. ¿Cómo lograr condensar estas tres palabras clave en mis propios procesos de investigación/creación? Para ello la fotografía y el texto han sido resortes expresivos y conceptuales inherentes a mi propio andar. Pero, vamos a dar los primeros pasos....

Toda esta travesía comenzó, si se quiere, desde mi pasión por la historia de los espacios de mi ciudad, La Habana. Siempre me ha cautivado ese silencio espectral propio de las casas antiguas. Escribiendo estas líneas vienen a mi mente cuando iba de pequeña a casa de mi abuela paterna, y me pasaba horas en el largo pasillo imaginando lo que había sido en tiempos pasados esa antigua casa. Me encanta ese juego inocente de niños de hacerse preguntas, aunque parezcan las más estúpidas del mundo. Justo, en su casa, me interrogaba: ¿Quién habito esta casa en un tiempo atrás? ¿Cómo vivían? ¿Qué historias bien guardadas se esconden en sus paredes? No sé, si será por los libros que cada noche antes de dormir mi mamá me leía, en ocasiones con un quinqué como única iluminación debido a los recurrentes apagones de aquellos años noventa del siglo pasado en Cuba; o por los concursos sobre Historia de Cuba que participé desde pequeña en la escuela; o por los continuos viajes a La Habana Vieja casi todos los fines de semana a visitar museos, ferias y galerías o cuanto evento cultural anunciara la prensa nacional o extranjera; o la mezcla de todo estos factores lo que me condicionó esa pasión que siento por la Historia. Desde pequeña, esa pasión desenfundada por la ciudad y la búsqueda constante de esas historias que habita en la propia naturaleza de los espacios siempre me ha cautivado.

El paisaje lo defino como una construcción cultural que se origina desde la interacción de un sujeto social con el mundo exterior. Esa interacción está atravesada por el campo de lo psicológico, lo introspectivo, lo emocional, y lo experiencial. Pero, ¿Por qué los paisajes residuales? Me atraen sus cualidades estético-sensoriales, y en especial esa dicotomía entre lo que fue o lo que pudo llegar a ser algún día, así como todos esos conceptos o categorías colindantes asociados a estos como: vacío, terrain vague, ruina, tercer paisaje, no lugar, heterotopía, espacios en sombra, paisaje del abandono..., espacios sin identidad, ciudades muertas...

Cada uno de estos paisajes residuales con los cuales me relaciono en mis andares, están indisolublemente ligados a microhistorias, y a su vez constituyen elementos que configuran la historia de mi nación. Estamos ante paisajes que fueron en sus orígenes edificaciones con valor social, económico o cultural, sin embargo, debido múltiples factores políticos, socioeconómicos y ambientales, han pasado al total anonimato y abandono.

Algunos de estos espacios podrán ser en algún momento testigos de programas de rehabilitación urbana, otros serán objeto de una muerte anunciada que cada vez se hace más inminente.

Encuentro inspiradora su invisibilidad, la cual se secunda con la idea de que no es visible ante los ojos de aquellos que no lo perciben dentro de su concepción de paisaje (Joan Nogué). Por lo general, las personas conciben la noción de paisaje, por lo que la propia industria cultural, la TV, el cine, la música, los programas turísticos, etc. han tematizado como paisajes, sin embargo, se sigue una clasificación y observación del mundo de manera excluyente, en tanto los paisajes residuales, del abandono por sus cualidades topográficas, estéticas, sensoriales automáticamente se relacionan con lo apocalíptico, lo degradado, lo caótico, lo escatológico, y de esta manera provocan rechazo social, no encajan dentro de la concepción tradicional del paisaje. En todo caso, no están naturalizadas dentro de lo instituido socialmente como "paisaje", de ahí lo interesante de su peculiaridad. Sin embargo, la gran paradoja es que estos paisajes residuales a pesar de ser aparentemente invisibles, cada vez proliferan más dentro y fuera de las ciudades. Percibo en lo degradado, lo obsoleto, lo corroído que inunda a estos paisajes un valor especial. En gran medida, considero que estas cualidades son inherentes al propio paisaje residual y que desde el plano simbólico encuentro en esos residuos que genera la propia degradación, resortes expresivos para construir mis propios paisajes, y de esta manera generar lecturas sobre la realidad social donde vivo. Para algunos estos paisajes debieran ser borrados del mapa, otros piensan en su rehabilitación; en mi caso, apruebo su valoración y conservación tal cual, como posibilidad de interpelar al tiempo y la memoria, y de esta manera viajar al pasado para intentar entender mi presente. En especial me interesa ese tiempo otro que cohabita en estos paisajes, ese que no le interesa competir con la velocidad de la sociedad contemporánea, y que se alimenta de los imaginarios socioculturales que habitan en cada pátina de polvo, textura de las ruinas, y en la psiquis de sus pobladores.

Los concibo como paisajes indexicales, en tanto contienen una gran carga emocional autorreferencial. Me conectan con imaginarios propios y de otros, de historias compartidas por una sociedad que trata de reinventarse todo el tiempo, y que justo estos paisajes funcionan como un libro con la página abierta, esperando ser leído para propiciar revisionajes críticos de nuestra propia realidad social.

Mi interés en estos paisajes más que en sus cualidades táctiles, sensoriales y espaciales, es su propia dicotomía de abrigar los recuerdos de imaginarios posibles o frustrados. Sueños, fantasmas urbanos, imaginación, imágenes mentales, mitos, símbolos, rituales, alegorías, ideologías, utopías, miedos, frustraciones y esperanzas, todo esto vendría siendo lo que muchos teóricos han definido como imaginarios. Eso es lo que busco en los paisajes residuales, y que intento recrear en mis creaciones.

Pero, ¿cuáles serían esas señales (signos) de tu propio viaje (Isabel Soler) que imprimes con tus obras? Lo genuino, en mi caso vendría siendo la propia historia que narro, desde una cartografía subjetiva personal en la cual se van retroalimentando con el archivo, el collage, el texto, y lo autoetnográfico, fundiéndose todo en un mismo paisaje.

Se trata de reinscribir en mis obras, la personificación del viajero de Kessler en tanto me interesa conectarme e implicarme con la memoria del lugar y vivirla a plenitud. No estoy interesada en el registro fotográfico de mi propio andar, sino en experimentarlo como parte de ese ritual de descubrimiento de los paisajes que recorro y que luego capturo desde el lenguaje fotográfico. Me interesa potenciar esa foto que toma uno en sus andanzas con el móvil. Esas imágenes son tus propios ojos en ese primer encuentro con el paisaje. En ocasiones son casi completamente indescifrables, pues algunos llegan hasta ser abstractos, pues surgen de los elementos más impredecibles que conviven en estos espacios. Despiertan mi sensibilidad por tejer historias otras, creo que ahí radica su magia.

Luego me interesa ese proceso tras bambalinas: la postproducción. Me auxilio del archivo, dígame imágenes extrapoladas de la Internet, obras de artistas que han trabajado con estos temas, mis propios archivos de imágenes sobre estos espacios, etc. Aquí sale a flor de piel mi pasión por la investigación y la historia. Ahí me interesa combinar, remezclar, en específico realizar un collage con el material que me encuentro y selecciono, con la finalidad de que potencien lecturas sobre diversos imaginarios socioculturales.

Los paisajes residuales en mis fotografías entablan un diálogo con el espectador desde el anonimato, le dejo al texto, a lo autonarrado la posibilidad de dar coordenadas de ese paisaje, que caló en mi marco experiencia.

No estoy identificada con la cartografía moderna cartesiana propia del imaginario geográfico occidental. Este concepto proviene de una artista visual cubana, María Victoria Portelles, quien lo acuñó en su propia tesis de licenciatura en artes visuales como herramienta teórica y artística para construir su propia idea incompleta de mundo. En sus cartografías se privilegia el lado experiencial y subjetivo que incluye el recorrido, efectuado la mayoría de las veces por medio de caminatas.

Mi interés es tejerme historias reales o ficticias de estos espacios desde el lenguaje fotográfico y potenciando como hilo conductor ese viaje autoetnográfico mediante la cartografía subjetiva.

1991



A large, weathered stone pillar stands in a rocky, outdoor setting. The stone is light-colored with significant peeling and chipping, revealing a greenish-grey underlayer and some reddish-brown patches. A small wooden nail is visible on the left side of the pillar. The pillar is surrounded by smaller rocks and some green vegetation. To the left, a portion of a white, rectangular object is visible. The overall scene suggests a site of historical or cultural significance that has been partially obscured by time and weather.

*Dijeron que se estaba
hundiendo, pero sigue de pie*

La Raíz que nos une

Uno de las principales motivaciones con este tema sobre los paisajes residuales era reencontrarme con mis orígenes. Nacer en el año 1991, y todo lo que signifi) có en el plano político, económico y social para Cuba, aunque yo fuera tan solo una bebé, indiscutiblemente marcó a toda la generación de los noventa. Saber que tienes 30 años, y que el hospital donde una vez viste por primera vez el mundo es un paisaje residual, que cada vez más se va extinguiendo, constituye una de las razones fundamentales por querer hacer un viaje existencial a este lugar. El Lebrado, así ha quedado dentro del imaginario de los arroyenses, intenta seguir en pie, aunque parece un animal muerto al que poco a poco van devoran) do.

Sigo caminando despacio, con cuidado de no dar un paso en falso, y me dejo embriagar por la brisa del viento, el silencio que emana de su interior. Lo más cautivador es acceder a su interior y toparse con ese bello paisaje a cielo abierto, ese cielo azul marino. Esa urdimbre de aberturas y fragmentos de vigas y colum) nas y techo, conforman todo un cuadro abstracto, inundado con la intensidad del color azul y ese juego magistral de luces y sombras que se proyectan de las aber) turas que una vez jerarquizaban cada uno de los cubículos de este antiguo hospi) tal.

En mis andanzas encontré a un joven que nació en este mismo espacio. Ambos compartíamos una historia de vida con este lugar. Ambos sufrimos cómo la indolencia de la ciudadanía cada día va extinguiendo esta edificación que caló muy hondo en nuestra existencia. Ambos éramos unos sujetos extraños, el uno para el otro. Él, un joven que cada día lo visita para ver como pastan sus ovejas, justo yo era la extraña, la "viajera", la que con su cámara interpela una realidad, ya casi completamente vaciada de significado para ese joven en cuanto ese espa) cio forma parte de su cotidianidad. Ambos, nos quedamos a la expectativa de añoranzas y deseos frustrados, ante ese paisaje proscrito, que cada día es carcomido por el propio hombre, en todo un acto caníbal.



ensayos **INTERMITENTE**